

MERCURIO

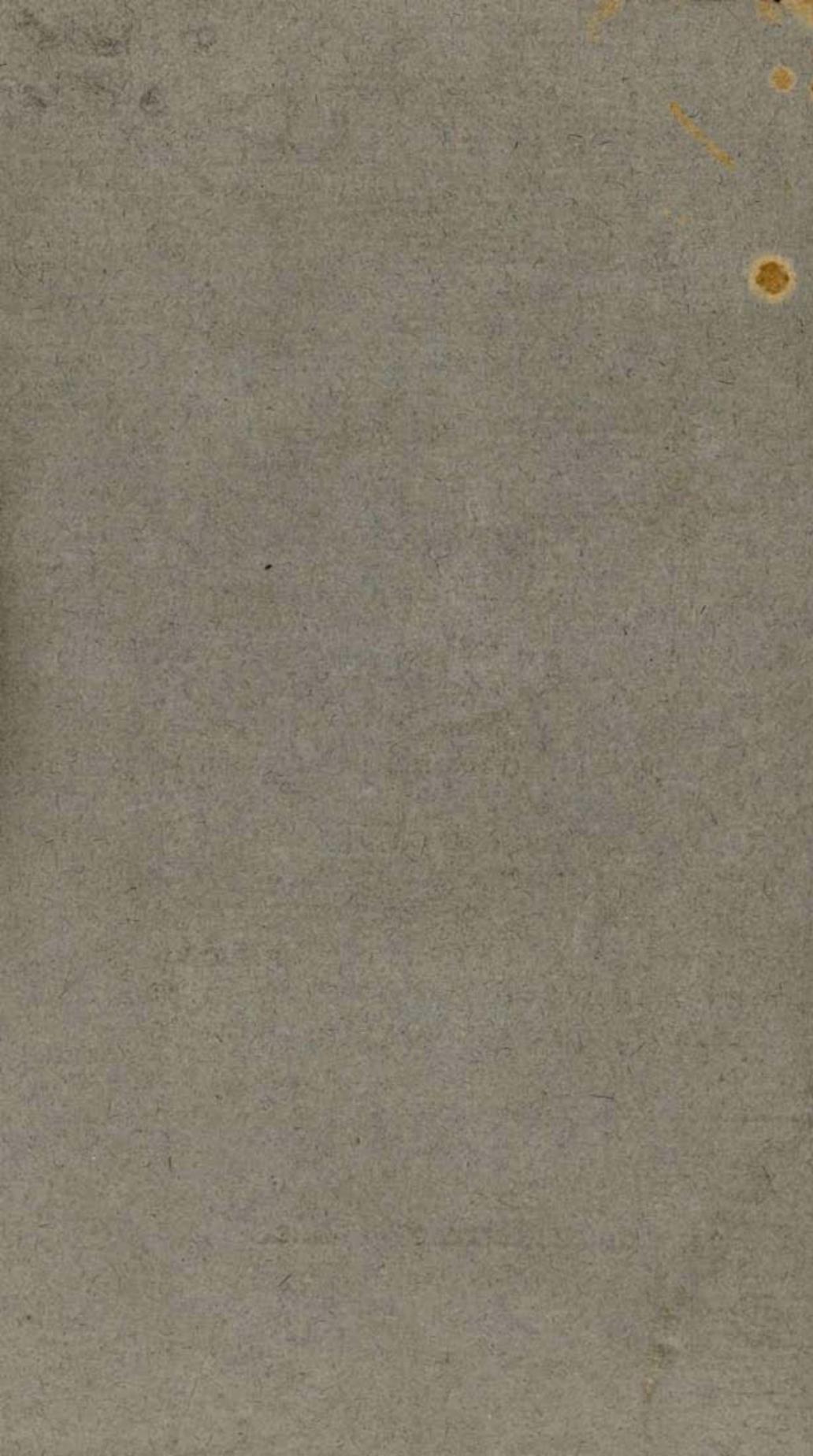
DE ESPAÑA.

MAYO DE 1821.

Este Mercurio se hallará en Madrid en el despacho de la Imprenta Nacional. Se suscribe en dicho despacho, y en las provincias en todas las administraciones principales y agregadas de Correos.

Las personas que quieran insertar en él algunas noticias sobre establecimientos útiles, disertaciones y observaciones sobre ciencias, artes ú otros objetos de utilidad, las dirigirán *al Editor del Mercurio*, y se publicarán siempre que se juzguen dignas de ello.

EN LA IMPRENTA NACIONAL.



P. 96
MERCURIO

DE ESPAÑA.

1821.

TOMO II.



MADRID

EN LA IMPRENTA NACIONAL.

11 FEB 2010

MERCURIO

DE ESPAÑA.

1831.

TOMO II.



MADRID

EN LA IMPRINTA NACIONAL.

1831

MERCURIO DE ESPAÑA.

MAYO DE 1821.

PARTE POLITICA.

La imaginacion que ha creado innumerables bellezas en esas artes de su dominio se aparta á veces de su grato y sublime destino, y crea monstruos, ó se recrea en el campo de los devaneos. Otras veces se agita, estimulada de la curiosidad ó del afan de las pasiones, y quisiera penetrar en lo venidero, ó precipitar la carrera del tiempo. El don sublime del cielo, que tanto resplandeció en las artes celestiales de la poesía, de la pintura y escultura, y en tantos varones que adelantaron tantas ciencias y artes, á veces tambien se emplea en atormentar al hombre, y no pocas veces el instrumento de sus mayores placeres se convierte en un copioso manantial de disgustos y penalidades. La imaginacion ha creado nuevos mundos, nuevos hombres, virtudes acrisoladas, costumbres purísimas, perfecciones sin tacha, placeres suaves, aquellos bienes de la vida sosegada y campestre, que tantas veces hemos contemplado con ansia y aun con lágrimas; aquel amor de los hombres que tan-

to desea el corazón bueno, y de que se alimenta por algun tiempo; en todo lo cual parece que se ha ejecutado para formar modelos acabados; pero la reflexion severa, hija de la experiencia, trueca aquellas formas agradables, y aparecen otros objetos, que muestran al hombre la necesidad de reformar sus juicios para no padecer amargas penas ni causar males dilatados. Recréese el hombre con la imaginacion; pero en la vida oiga la razon que le muestra la realidad de las cosas y á los hombres (1).

La historia es quien muestra los hechos que confirman las reglas; y la filosofía nos amaestra para sacar otras nuevas cuando varían las circunstancias. Nunca han sido estas mas nuevas, ni mas dignas de atencion que en este siglo, ni tampoco han exigido mayor sagacidad y circunspeccion por haber variado los intereses, las relaciones, las ideas y las costumbres de los pueblos. Dejando al filósofo imparcial el trabajo importante y penoso de indicar á los hombres las sendas que han de seguir, y de disipar las nieblas de los errores y contradicciones que naturalmente deben rodearlos, nos toca solo conservar ciertos hechos, formando de cuando

(1) *L'homme en tout et par-tout n'est que rapiessement et bigarrure. Montaigne, lib. II, cap. xx.*

5
en cuando algun cuadro reducido , al cual el tiempo dará el colorido que tal vez le faltará.

Tendamos ahora la vista por el mundo civilizado , y allá en sus confines y en regiones incultas descubriremos una lucha atroz , en que sea por su cercanía ó por su naturaleza , parece que se interesa la civilizacion. Verdad es que al oír el nombre de la Grecia se siente cada uno poseido del respeto y la admiracion que se adquirieron unos países que nos recuerdan virtudes grandes y varones ilustres en armas , ciencias y artes. Apreciemos lo que se debe á los hombres que dan á su país un renombre duradero. Esos hombres insignes , esos ingenios sublimes , son los que ahora llaman la atencion de la Europa en favor de sus descendientes , aunque abatidos y desfigurados : veis ahí la veneracion que inspiran las sombras de Homero , de Arquímedes , de Aristóteles y de aquella multitud de sabios , de capitanes y de artistas que tan largo seria nombrar. Su gloria es la que brilla todavía , y el resplandor inmenso de ella no deja ver otros objetos , ni parar la vista en esa multitud acaso ingrata , que ahora no tiene mayor defensa que invocar los nombres de sus antepasados. La Grecia no es para nuestra imaginacion mas que los Homeros , los Pericles , los Platones , los varones eminentes

en virtud y saber, que todavía conversan con nosotros. Aquella tierra á que dieron fama tales varones nos hace suspirar por su antigua civilizacion, nos inspira dulce interes, y nos lleva á desear el triunfo de sus moradores.

La lucha en verdad ha de ser terrible; el fanatismo y el poder unidos van á acometer á un pueblo nuevo sin aquellos recursos ni aquella union que el tiempo crea y asegura. El grito contra los infieles ha salido ya del divan, y ya marchan legiones numerosas á exterminar á los enemigos del Coran. Mas ¿que pensaremos? ¿Será llegado el tiempo de que el mundo civilizado ensanche sus límites, y despoje al musulman del dominio de la barbarie? El terror se descubre en los decretos de la Puerta; y achacando los acacimientos actuales á la corrupcion de las costumbres, manda á los musulmanes que renuncien á los hábitos que ha trocado el tiempo, y vuelvan á la vida antigua de los árabes. En Turquía pues, como en cualquiera otra parte, las costumbres estan en cierta contradiccion con las leyes, y lo mismo que en otras partes se pretende tambien que los hombres renuncien á sus nuevas ideas para mantener las reglas antiguas. ¿Podremos atribuir esta especie de mudanza que presenta la Turquía al influjo de un débil resplandor de las luces de la Europa? No nos

avergoncemos de atribuirlo á los inescrutables designios de la Providencia, en unos tiempos en que parece haberse olvidado que sin virtud perecen los imperios, y que sin la pureza de la religion no hay sociedad. ¿Se acerca el tiempo de que los hombres vivan en una misma religion, y de que se extienda la que, dictada por la verdad, funda su moral en la ley de la naturaleza, y en su pureza afirmó los vínculos de la sociedad, y aseguró la duracion de las naciones? Lleguen los hombres á unirse en una fe, en una moral y en un amor, como hijos de un mismo padre y miembros de una misma familia. A este fin deben contribuir las naciones cultas, y sin duda será esto el triunfo de las instituciones que honran á nuestro siglo. De esperar es que, en lugar de pensar en desolar los países con guerras y conquistas, se dediquen á introducir el espíritu de civilizacion con las costumbres y las luces que han de producir revoluciones pacíficas para bien del género humano. La perfeccion está lejos; pero la celeridad para llegar á ella parece que crece con nuevos medios. Seamos reconocidos á los hombres grandes que han multiplicado y extendido las luces, descubriendo los secretos de la naturaleza y del hombre. Enseñemos con paciencia á un vulgo ingrato que trabaja contra sí mismo, y que podria servir á la

humanidad solo con aprender á no poner estorbos á la razon, y apreciar á sus maestros. Extraviarlos será pues el mayor crimen contra la humanidad: ilustrarlo será el mayor bien que puede hacerse á la sociedad, sacándolo del caos de ideas en que vaga incierto, y en que, segun la expresion del Dante, suele clamar que *viva su muerte, y muera su vida.*

Dejemos ahora el pais de las esperanzas, y vengamos al de los temores y de los deseos; pero no nos detengamos en los que no presentan mas que el movimiento regular de las cosas, y la estabilidad de los progresos de que hace pocos meses hicimos mencion. Fijemos los ojos por un momento en esa Italia, favorecida de la naturaleza y perseguida por los hombres. Vió nacer nuevas instituciones, que pasaron, y vió establecerse otro orden, que aun no sabe si es nuevo ó antiguo. Lágrimas y aplausos causó la primera mudanza, y lo mismo la segunda: ¡tan inciertos ó varios andan los hombres acerca de su felicidad! Defecto es tal vez descansar en la virtud y la justicia, sabiendo que no estan todos acordes en la opinion; y no lo es menos negarse á contemporizar con la fuerza, y esperar los efectos admirables del tiempo. La gloria de los individuos debe ceder á la utilidad de la nacion: á la sociedad se deben bienes rea-

les, y á ella deben sacrificarse los recreos de la imaginacion. El individuo suele ser feliz en sus desdichas; pero nunca adelanta nada una nacion con ser objeto de lástima ó de una admiracion estéril. La conservacion de la sociedad es un deber; y asi como lo es procurarle todo bien, asi lo es evitarle cualquier mal. Vivir debemos con los hombres y con los gobiernos tales cuales son, para no vernos burlados ó desdichados por esperar ó pretender lo que no es natural conseguir. Esta es la política de la filosofia, y la que practican las naciones amaestradas con la experiencia y la reflexion.

Nápoles era un reino de una poblacion tal, que no podia ni debia tener un ejército que pasase de veinte mil hombres, estando en paz y sin ningun rezelo de agresion. Su mudanza política causó horror al Austria, quien reunida con otras grandes potencias amenazó á Nápoles, y exigió modificaciones. En tales casos son inútiles las razones, y el mas injusto cree tenerlas poderosas: poca experiencia basta para conocerlo, y saber cuán inútil es pretender que otros piensen y obren de distinto modo del que tienen. Nápoles habia procedido con moderacion, con magestad; pero nada bastó, y la fuerza era el único recurso que quedaba. Nadie ignora que unas tropas nuevas y re-

unidas de prisa pueden servir para aumentar un grande ejército, mas no para formarlo; nadie ignora que el entusiasmo de pocos rara vez basta para producir grandes efectos, sino á lo mas ciertos sacrificios gloriosos, pero fatales para la nacion. En circunstancias tales, la necesidad pedia la destreza de las negociaciones; la conservacion de la sociedad exigia sacrificios; la prudencia dictaba hacerlos, y la prevision aconsejaba esperar á que el tiempo trajese lo que ahora no podia realizarse. Los ejércitos austriacos ocuparon por fin el reino de Nápoles, y la nacion quedó expuesta á mil desdichas.

Repitámoslo: vivamos con los hombres tales cuales son hasta tanto que sean de otro modo. Los que tienen la fuerza usan siempre de ella, y proscriben á los que no son de su partido: alabemos las excepciones, mas no tomemos estas por regla. No hay mudanza política sin proscripcion mas ó menos rigurosa. Asi han sido los hombres: la razon se opone, la humanidad se horroriza, la posteridad lo abomina; pero ¿qué valen la razon, la humanidad y la posteridad á los ojos de las pasiones enconadas y exaltadas? ¿Y de qué sirven los clamores y las reconvenções contra la experiencia? Estudiemos al hombre; estudiemos las naciones; y aprovechémonos del desengaño que nos ofrecen las lecciones de la filosofia y de la

historia. Lloremos si es menester sobre su suerte, ó mas bien, démonos prisa á ilustrar su entendimiento, acrisolar su moral y darles costumbres que aseguren su felicidad. Entonces veremos las reformas sin oposicion, las mudanzas sin trastornos, sin desunion, sin violencias, á la manera que el dia sucede á la noche, pasando de la oscuridad á la luz en breve tiempo sin que la vista casi llegue á percibirlo. Nápoles será pues teatro de proscripciones. No es aprobar ni desear la enfermedad el preverla ó hacer el pronóstico de ella; ni es ageno de la virtud el rezelo de enfermar en un pueblo contagiado.

Verdad es que debe esperarse algo de las luces del siglo, si la razon queda en su libertad para las resoluciones. Tiempo es en efecto de apartarse de las sendas que llevan á un fin distinto del que se busca en el dia. La mudanza de ideas y de hábitos debe hacer pensar á los gobiernos en los efectos de la violencia. Reprímanse excesos, y evítense las ruinas de la imprudencia; pero estudiase el modo de renovar el edificio y ensancharlo con proporcion á las ideas. La fuerza se debilita con el tiempo, y suele obrar en sentido contrario. Si las circunstancias exigian mas templanza en los deseos, si la prudencia y el interes dictaban modificaciones, tambien la razon clama por alguna re-

forma, que el negarse á ella será un desacierto, siendo posible para evitar largas calamidades que afligirán á aquel país.

El Piamonte tambien intentó seguir el ejemplo de Nápoles; pero el éxito fue como en Nápoles. La Italia ha quedado aborta, y mirará como un sueño funesto el verse inundada de tropas alemanas. ¿Que es lo que el tiempo oculta en sus arcanos? La civilizacion, el nuevo ser de los pueblos pide variaciones esenciales; el deseo y la necesidad trabajan por precipitarlas; la experiencia no ha enseñado todavía á los hombres lo mas conveniente segun los casos y circunstancias; la razon no ha adelantado bastante, ya porque no se perfecciona sin la experiencia que le enseña las modificaciones y las excepciones, ya porque la ofuscaron las pasiones, ó habló á veces irritada á la vista de los excesos y de los abusos. En circunstancias tan delicadas conceda el cielo á los pueblos la prudencia, á los gobiernos el saber, y á ambos la union y la virtud para conseguir el bien comun.

Dirijamos ahora nuestros votos en favor de nuestro país, y desde luego tenemos que lamentarnos de no ver asegurada la union con las provincias de Ultramar. Union politica y cierta independendencia civil, dijimos en enero, hablando de aquellos países, y creemos que la utilidad mútua se encier-

ra en aquellas palabras con mas ó menos extension. Los pueblos de América van á seguir una larga carrera de desdichas, de deseos, de esperanzas y desengaños, expuestos á sumirse en cien abismos de ignorancia y de esclavitud, cuando pudieran asegurar su reposo, su libertad y todos los bienes que van con ella, si permaneciesen unidos francamente con sus hermanos de Europa. La España europea aumentaria su prosperidad, no con la cobranza de tributos ruinosos ni grandes remesas de caudales muertos, sino con la extension del mercado interior que animase sus empresas mercantiles. Bajo este aspecto seria la union ventajosa á ambas partes; y cuando tanto es de temer que se desvanezcan estas esperanzas, y se malogre el bien de tantos millones de hombres, lícito seria echar un velo á lo mas sagrado, ó admitir una ficcion que aprobaria la justicia. Por ambas partes deben ponerse los medios de conseguir un fin tan santo y tan importante, y por ambas partes debe medirse la grandeza del asunto, y tenerse presentes los males de que podrá acusar con abominacion la posteridad á la que sea la causa de una separacion funesta. Dificil es sin embargo que unos pueblos por una parte irritados, por otra engreidos con la apariencia de la libertad que oculta los males por venir, cambien de pensamiento, y se

resuelvan á unirse francamente con sus hermanos de Europa.

Vengamos á nuestra Península, por cuyo bien y gloria siempre hemos suspirado, y ardientemente lo deseamos; mas no perdamos de vista el cuadro de nuestros males, que bosquejamos débilmente en marzo del año pasado. Importa conocer nuestro atraso para no extrañar nuestra penosa situacion, y seguir con valor y constancia allanando el largo camino de nuestra prosperidad. Veamos con serenidad las cosas y los hombres para que se calme la irritacion, y obre en todo la razon. Consideremos una poblacion de poco mas de diez millones de almas en quince mil leguas cuadradas, y advertiremos la desproporcion entre los hombres y el terreno, efecto funesto de varias causas. ¡Cuán grandes y poderosas habrán sido las causas que han impedido la multiplicacion de los hombres; el adelantamiento de nuestra agricultura reducida en gran parte á esos campos que alternativamente piden millares de brazos que no hay, ó dejan ociosos los que hay; la abertura de riegos y comunicaciones, los progresos de la industria, de la marina, y de ese comercio que da salida á los sobrantes de la agricultura y de las fábricas, sin lo cual sus esfuerzos mismos causan su desaliento! Y ¿qué diremos de los hombres al ver malogradas

esas felices disposiciones que les dió naturaleza, y esas admirables virtudes que han formado varias circunstancias? Veamos el número y clase de nuestros libros, y por ellos meditemos y clasificaremos nuestros conocimientos. El saber de una nacion no consiste en el de pocos individuos, que viven en contradiccion con los demas, sino en la extension de los conocimientos proporcionados á todas las clases, y dirigidos á aumentar toda clase de bienes. Si el buen deseo engañase á alguno, le diriamos que viese el plan de instruccion pública que ahora se discute en nuestras Cortes, y compare el número y clases de enseñanzas que en él se contienen con las que ha habido hasta ahora. Allí puede graduar el mal que padece por el bien que le falta.

Este mal de las cosas y de los hombres no se cura en pocos dias. Entre tanto debemos tratarnos como convalecientes, con prudencia, sin hacer excesos ni querer mas que lo que puedan llevar nuestras fuerzas. Acomodémonos á la debilidad que deja una larga enfermedad; y no extrañemos que faltando las fuentes de la riqueza haya escasez por algun tiempo, ni que todo progreso sea lento como debe serlo en los principios. Tengamos pues constancia, y no busquemos el remedio donde se contrajo la enfermedad, pues la recaída pudiera ser mortal.

Pues añadamos ahora una reflexion provechosa, aunque de triste recuerdo. Hace trece años que una invasion extranjera trastornó todas las cosas y gran parte de las ideas. La juventud, ya por acudir á las armas, ya por el desordenamiento general, no pudo seguir casi ningun género de estudio: la infancia no halló apenas donde aprender los primeros rudimentos del saber. Los efectos de semejante trastorno se han prolongado hasta nuestros dias, en los cuales empezará una nueva y mas afortunada generacion. Mas no menos que el atraso de la instruccion debe afligirnos lo que tantas, tan varias y desdichadas circunstancias han podido influir en la moral de los pueblos. Las escenas de horror, de muertes y violencias sucedieron á las de paz y sosiego á que estaban acostumbrados los pueblos, ó fueron las primeras impresiones que recibieron otros en la edad tierna. A seis años de continuos horrores sucedieron nuevas escenas de horrores, de persecuciones y venganzas, que aunque con diverso objeto debian producir daños enormes á la moral. Entre tantos extravíos de la razon nacieron divisiones lamentables, que los venideros referiran tal vez con asombro. Tantos odios, tantas persecuciones, tantas injusticias, tantas violencias; que ideas de justicia, de amor, y en suma, de moral habrán producido en los hombres? Confe-

sémoslo; acaso nosotros mismos no podemos conocer cuánta virtud hemos perdido, ni cuánto se ha viciado nuestro corazón y nuestro entendimiento? Apliquémonos á conocerlo, y sirva la reflexion para hacernos circunspectos, y trabajar en restablecer la union y el amor mutuo, que es el antídoto contra los males que trae consigo la sociedad. La moderacion, que en todos tiempos ha sido odiosa á los hombres corrompidos, es la que siempre ha conservado los imperios, y los ha salvado de su ruina. No trastornemos las ideas hasta el punto de vituperar las virtudes.

Esta moderacion, esta concordia, hijas celestiales del amor á los hombres, deben todos buscarlas. No desean á un pueblo sus enemigos sino la discordia, ni para destruirlo necesitan mas que fomentarla. Y si los individuos no hallan en sus virtudes bastantes medios para asegurar la concordia, no lo estorben al Gobierno, que es quien puede lograrlo, y quien tiene el deber de cuidar de la paz interior de los pueblos: las virtudes de la nacion nos han salvado, y ellas lo facilitan todo.

No es tan difícil lograrlo si bien se examina. Los pueblos antiguos no se asemejan á las naciones modernas, en las cuales pocos son los que tienen que avenirse, y pocos son los que tienen que errar ó acertar

en nombre de todos. Los bienes de las naciones modernas son demasiado complicados para que puedan estar al alcance de todos; y por mas esfuerzos que se hagan, hay mucha parte que no oirá mas que sonidos. Las frases generales no hacen impresion sino en cuanto comprenden los hechos particulares antes conocidos. El comerciante conocerá la utilidad de una ley sobre comercio; pero el aldeano no conoce mas comercio que la venta de su trigo ó de su ganado: aquel prevee la utilidad futura; este no cree mas que la del dia. Asi es que en las naciones modernas donde tanto se han multiplicado las leyes, en razon de las ocupaciones, de los intereses, de las relaciones, y aun de la libertad de los hombres, no es posible que la masa del pueblo intervenga en los negocios públicos. Esta diferencia esencial no debe perderse de vista, como tampoco acaso la educacion ha podido formar en nuestras cabezas una mezcla confusa de ideas antiguas y modernas, de virtudes y costumbres opuestas y contradictorias. No es posible ser espartanos é ingleses, ni hermanar la severidad de Caton con las disipaciones de nuestro estado comercial, y de la comunicacion universal que se ha establecido en el mundo culto. Los que desean volver á los hombres á esa igualdad de bienes, á ese gobierno popular, que tanto encanta á las

imaginaciones tiernas, sepan que van á deshacer todo lo que se ha hecho en muchos siglos, á destruir el interes á que está fiada la vida actual de las naciones, á inutilizar la brújula y la imprenta, y á ser presa por fin de la barbarie, que acabaria de dominar el corto territorio que con tanto afan ha conseguido sacudir su yugo. Entre los bienes de la barbarie y los males de la civilizacion escoged. No se alegue un hecho de treinta años cuando se trata de permanencia y duracion.

La suerte de las naciones modernas está pues en las manos de la porcion escogida en quien reside el saber. A ella está confiado el depósito precioso del bien de la sociedad. Para conservarlo y aumentarlo ha contraido la obligacion sagrada de perfeccionar su entendimiento, y desprenderse de pasiones y preocupaciones. La meditacion que analiza los objetos, que recoge y compara los hechos, descubre las contradicciones, modifica los principios generales, y los acomoda á las circunstancias, á los lugares y á los tiempos, es la maestra de las reformas y mudanzas saludables. La experiencia y la meditacion han de presidir á obra tan grande y delicada. Vosotros los que os encargueis de ella, no olvideis que la ciencia social está naciendo, aunque parece adulta y crecida: no recibais sin exámen lo que se ha di-

cho sin pruebas, ó lo que ha dictado la presuncion, el interes, y á veces una justa indignacion. En la esencia social lo cierto suele tener que ceder á lo útil, que es variable, y á veces dependiente del error mismo. Los esfuerzos del entendimiento humano en favor de la sociedad pueden ser dignos de alabanza, aunque no hayan llegado á ser útiles. En la ciencia social lo mismo que en las demas se hacen ensayos antes de llegar á descubrir la verdad. ¡ Cuantos errores se han querido ó quieren dar como verdades en la ciencia económica desde que se han empezado á buscar sus principios! La máquina social es muy delicada; y al paso que necesita simplificarse y perfeccionarse, requiere manos delicadas para tocar en ella. En las vuestras está: todas las luces de los siglos pasados y de todo el mundo civilizado, creciendo rápidamente cada dia, os servirán para el acierto; y esas mismas instituciones sociales que se deben á las luces son las que mas pueden contribuir á su aumento rápido en favor de la mejora de la sociedad.

— Condenemos al oprobio y á la indignacion de la posteridad á los que alucinados por pasiones ó intereses quisieran detener la carrera de las luces y el curso del bien humano; pero no demos rienda á la ira, y reprímase á los hombres con la dignidad y

la calma de la justicia. Si los hábitos, si el interes, si los odios resisten ó conspiran contra las reformas necesarias, hallen siempre su confusion ante la magestad de la justicia; eviten los extravíos que ocasiona el temor, evitando dar motivo al temor, y resolviéndose á la union que pide la sociedad. Témplese las pasiones y odios ardientes que quisieran lo que conseguido no les contentaria mas que por un momento. No es ya tiempo de pensar en levantar el edificio antiguo, sino de conocer que los mismos que lo intentasen quedarian sepultados en sus ruinas. Asegurar el nuevo, completarlo, adornarlo, quitar los escombros que impiden su fácil entrada, habituarse á su morada; veis aqui lo que á todos conviene. Unios todos á este fin, olvidando pueriles discordias poco dignas de la razon. Cualesquiera estorbos que se pongan retardarán el bien de todos, y acaso aumentarán los males. Concluyamos: todo esfuerzo para asegurar la buena organizacion social es un deber: todo sacrificio en obsequio del orden y del bien comun será digno del hombre que ame á su patria y á sus semejantes.

TURQUIA.

La insurreccion que empezó en la Valaquia, propagada despues en la Moldavia, y

cundiendo hasta la Bulgaria, ha causado gran sensacion en Constantinopla, no obstante haberse disminuido un tanto el temor en vista de la declaracion de la Rusia sobre guardar neutralidad, y que el Austria se ciñe á poner un cordon de observacion.

Dignos de observarse son los pueblos que todavía no han logrado vivir en el estado de civilizacion, aunque imperfecta, en que estan otros, y han olvidado lo que fueron, y lo que hicieron con otras ideas y costumbres.

El 29 de marzo dirigió el *reis-effendi* una nota á los ministros extranjeros, participándoles que á causa de haberse fugado muchos de los vasallos de la Puerta en buques extranjeros, se veia precisado á usar de los derechos que le conceden los tratados, en cuya virtud habia mandado visitar todas las embarcaciones que pasasen por los estrechos, asi hácia el Ponto Euxino como al mar Egeo, y á este fin deseaba que los Ministros extranjeros enviasen sus comisionados para que presenciasen estas visitas, en la inteligencia de que no se causaria detencion ni incomodidad á los buques, tripulaciones ó pasajeros extranjeros. Vemos aqui á la Puerta acomodándose al derecho de gentes, y en cierto grado de civilizacion.

El *firman* dirigido al *kiája-bey* el 30 de marzo último es como sigue:

»Nadie ignora los sucesos ocurridos en las provincias de Valaquia y de Moldavia, y la constante perfidia de la nacion griega. Debemos esperar en Dios que muy pronto se restablecerá el orden. Sin embargo es preciso que todos los musulmanes empiecen por acomodarse á las circunstancias presentes, que imponen la necesidad de renunciar á los placeres de la vida social, que hace mucho tiempo se reputa generalmente como una segunda naturaleza, para volver á la vida campestre, estado primitivo de la nacion, y por ir conformando poco á poco sus costumbres á las que tuvieron nuestros antepasados. Es tambien indispensable que los ministros del imperio, los empleados y encargados de las oficinas renuncien á toda dissipacion, se preparen á esta mudanza de costumbres, y empiecen á proporcionarse armas y caballos.»

He aqui las palabras literales del *hatysherif* publicado con este objeto:

»Los infieles, testigos del desorden á que se entregan los ministros y empleados de mi imperio, y previendo que no hallarán resistencia alguna por parte de estos, han tenido la audacia de llegar á estos extremos. Aunque estos hechos no se ocultan á los grandes, á los ministros y empleados de mi imperio, sin embargo, no veo en ellos mas zelo que hasta aqui. Ex-

» pídense órdenes á todas las clases. Los em-
 » pleados en las oficinas apenas acuden á su
 » obligacion á las tres; este no es el modo
 » de manejar los asuntos. Todo el tiempo
 » no es para los placeres; estas son las fu-
 » nestas consecuencias. Las chocarrerías mu-
 » tuas de algunos malos vasallos, y la liber-
 » tad que se toman de censurar recíproca-
 » mente su conducta, han introducido la ti-
 » bieza entre los musulmanes. A los que no
 » muden su género de vida y se censuren,
 » desentendiéndose del precepto que les obli-
 » ga á mirar como hermano á todo musul-
 » man, no les haré mas reconvenciones; des-
 » de ahora los entrego á la cuchilla del ver-
 » dugo. Bien pueden abrir los ojos; las ac-
 » tuales circunstancias no son compatibles
 » con las pasadas; aqui se trata de la reli-
 » gion. Mi intencion imperial es de ganarme
 » los corazones de los verdaderos creyentes,
 » y de trabajar en utilidad de la ley de Ma-
 » homa. El cielo conceda á todos la vigi-
 » lancia. Amen."

» Habiéndose dirigido á todos por *fir-*
man copia de la voluntad soberana, cuidad
 tambien de comunicarla, á los ministros, á
 los gefes de las milicias y demas empleados,
 intimando á todos el que renuncien á sus
 placeres, que se proporcionen armas y ca-
 ballos, y se arreglen en todo al hatysherif;
 y cuidado con que se falte."

ALEMANIA.

Los países de la Alemania no suministran noticias particulares para este mes, á lo menos de aquellas que pueden conservar interes ó utilidad para lo sucesivo. Leibach mismo no ofrece por ahora nada particular, bien que aproximándose la disolucion del Congreso, es de esperar que se anuncie esta noticia á la Europa, y al mismo tiempo se sepan los ajustes ó convenios hechos para lo sucesivo.

El Austria está atenta á la extraordinaria é inesperada insurreccion de los griegos, la cual va cundiendo, y aun se dice que Alí bajá de Janina ha entrado en esta liga, y abrazado la religion cristiana.

GRAN - BRETaña.

Emancipacion de los católicos. El bill sobre esta materia ha sido presentado á la Cámara de los Pares, donde no ha tenido tan buena suerte como en la de los Comunes. En efecto, en la sesion del 16 de abril el conde Donowghmore propuso que se hiciese la segunda lectura del *bill*, á cuyo efecto recordó que sucesivamente habian ido entrando los católicos en el goce de la mayor parte de los derechos civiles, incluso el de electores, por efecto de las actas

de 1778, 1782, 1792 y 1793, desde cuyo tiempo parecia que se habian cerrado los oidos á los justos clamores de los católicos. Desde que á los católicos se les concedió el derecho de eleccion han corrido 28 años, en cuyo tiempo han dado pruebas de prudencia y lealtad; y esto basta para conocer lo infundado de la opinion de los que creen que si se les confiase el poder político podria correr peligro la religion del estado, y la Constitucion misma. Manifestó luego que no habia motivo para mirar el poder del Papa como un objeto de temor ó de rezelos, y en especial cuando el Papa actual habia hecho suprimir en el juramento las palabras siguientes: *perseguiré y combatiré con todas mis fuerzas á los hereges y cismáticos*. En suma, procuró satisfacer á todas las objeciones, y no aprobó la segunda parte del *bill* por creer injurioso al clero católico el ponerle ciertas restricciones en sus comunicaciones con la sede romana.

Habló luego en contra el conde de Mansfield, y pidió que se difiriese por seis meses la segunda lectura. Dijo que no se debia conceder á los católicos la parte mas mínima del poder político, y se fundaba en la naturaleza misma del catolicismo, suponiendo que se acomoda á las circunstancias para asegurar mejor sus intereses. Considera que la Constitucion del pais está unida

estrechamente con la iglesia protestante anglicana, y no se debe consentir ninguna mudanza que pueda perjudicar á los progresos que aquel pais debe á sus instituciones.

El obispo de Lóndres habló tambien contra el *bill*, y con varias razones procuró probar que seria expuesto y perjudicial alterar la sabia política que se habia seguido hasta ahora. Otros hablaron en contra, y algunos en favor. Entre estos últimos se distinguió el discurso del obispo de Norwick, por su espíritu de caridad y mansedumbre. El lord canceller manifestó que no debia procederse á la segunda lectura del *bill*, pues no podia hacerse sin riesgo mas de lo que se habia hecho. Y por último, se votó la segunda lectura, y hubo en contra 159 votos, y 120 á favor: mayoría contra el *bill* 39 votos.

FRANCIA.

En la Cámara de los Diputados el 21 de abril presentó el ministro del Interior un proyecto de ley sobre nueva ereccion de obispados y otros puntos, con cuyo motivo pronunció un discurso, en que dijo lo siguiente:

» Señores: á los hombres de estado se les puede hablar de religion lo mismo que á las almas piadosas. Si para estos es un ma-

nantial de paz y de consuelo, tambien en el concepto de los otros es un medio poderoso del gobierno, dado que sanciona las leyes humanas, amenaza con venganza inevitable el crimen que se libra de la justicia de los tribunales, y asi por sus promesas como por sus castigos aparta á los hombres de los delitos que no pueden prevenir ó evitar sino con amenazas las mas veces sin efecto. La religion es como la luz: aquellos á quienes ofende no se atreverian á negar su necesidad. Ella suministra á la sociedad la garantía mas extendida y mas fuerte. Mantenerla es pues un deber. Asi lo manda la conservacion de la civilizacion, y son infinitos los individuos que la reclaman y la tienen por la mayor de sus necesidades.

» No hay duda en que se ha hecho mucho en favor de la religion y de sus ministros desde el año de 1817; pero ¿no queda nada esencial que hacer? A esta pregunta responden las reclamaciones que de todas partes dirigen los ayuntamientos y diputaciones provinciales. El presupuesto de gastos, en el capítulo del clero, muestra ciertos vacíos que hay que llenar: 4^o vicarios solo reciben del estado 250 francos, y estan atenedos á que los pueblos les den un socorro, á veces oneroso para ellos, y por consiguiente amargo para los que han de recibirlo: 3500 párrocos con dos curatos mues-

iran la viudez de otras tantas parroquias que suspiran por sus pastores. Hay una multitud de iglesias por edificar ó reparar: monumentos á un tiempo de piedad y de arquitectura, que convendria conservar para la historia y utilidad de las artes, aun cuando no se dedicasen á su primer destino. Finalmente, ¿ bastan acaso cincuenta arzobispados y obispados para dirigir por la senda de la sabiduría, de la prudencia y la caridad, los muchos pastores de segundo orden, que á distancias tan grandes se ocultan á su vigilancia, y pueden incurrir en la relajacion ó el rigorismo?

» En otro tiempo tenia la Francia 150 sillas catedrales. Puede creerse que se erigirian con la profusion que permitian las antiguas é inmensas riquezas del clero. En aquel tiempo habia su superfluo: en el dia solo puede pretenderse lo necesario; pero no debe haber tardanza en proveer á ello.

» Cuando en 1801 empezaron á levantarse los altares, fue preciso contemporizar con los hábitos que habia introducido la interrupcion y el menosprecio del culto. El gobierno de aquel tiempo no habia adquirido el grado de fuerza y de poder á que ha llegado despues. No hizo entonces todo lo que queria; pero desde entonces contrajo obligaciones. Pudieran nombrarse los obispados que queria establecer ademas de los

otros, y que se hubieran erigido á no ser por las disputas que tuvo con la santa Sede.

„ El Rey ha tenido siempre presente y en la clase de sus mas vivos deseos la entera restauracion de la religion del estado, y en ello ha pensado hace algunos años; pero se ha retardado todo por la escasez de dinero y por otras varias dificultades. En el dia el estado mas próspero de la hacienda permite hacerlo. S. M. puede, sin entrar en cuestiones delicadas y superfluas, dar á la Iglesia de Francia sin profusion ni parsimonia las sillas nuevas de que necesita, y cuya necesidad está reconocida de largo tiempo, y sobre lo cual hay estipulaciones antiguas y modernas con el gefe de la Iglesia.

A fin de cumplirlas, á fin de satisfacer al deber que las dictó, y corresponder á muchos y repetidos votos, nos ha mandado el Rey presentaros un proyecto de ley. Se crearán doce obispados ú arzobispados: las diócesis demasiado extensas quedarán reducidas á mejores proporciones: el manantial de los auxilios espirituales estará distribuido mejor y mas útilmente. El Rey señalará las ciudades donde hayan de establecerse las nuevas sillas: su gobierno es el único que tiene todos los conocimientos que se requieren para saber dónde estan las verdaderas necesidades, y distinguir las de las que

exagera ó se figura una piedad laudable. Teniendo el Rey que seguir las reglas civiles y canónicas y los usos recibidos en todos tiempos, para conciliarse con la santa Sede acerca del establecimiento de los nuevos obispados y de la circunscripcion de sus diócesis, es esto otra razon para que la eleccion de las ciudades episcopales quede á la determinacion del Gobierno, segun se juzgue mas fácil y útil al total de los departamentos mas bien que á la conveniencia ó á los deseos de algunos.

„ A fin de no incurrir en los defectos de la antigua distribucion de los obispados, que los acumuló en ciertas provincias, no habrá mas que una silla en un departamento. No todos la necesitan, y ninguno necesita de dos. Asi no se verá que los obispados se multipliquen sin provecho verdadero de la religion al rededor de algunos puntos, y abundar en ellos mientras que faltarian en otras partes.

Doce obispados nuevos parecen bastantes para las necesidades presentes, fuera de que seria imposible erigir mayor número. Un obispo es un gefe que necesita cooperadores: no basta solo que tenga curas para las parroquias, sino que ademas ha de tener vicarios generales que le ayuden, un cabildo, que es su consejo, y profesores para su seminario, para todo lo cual faltan las personas. La mayor parte de los eclesiásti-

cos que habían desempeñado con honor estos útiles empleos han fallecido, ó los ha debilitado la edad ó los achaques. Verdad es que se irán formando otros, pero es menester tiempo para ello; y no pudiéndose encontrar el número suficiente, no se deben poner obispos que estarían sin vicarios generales, sin cabildo, sin seminario, y se verían precisados á valerse de personas que no tuviesen la ciencia y la experiencia que se requieren.

» Sesenta y dos obispos con sus vicarios generales, sus cabildos y seminarios bien compuestos, regirán fácilmente las iglesias de Francia y los rebaños confiados á su atención, y formarán los eclesiásticos necesarios para el servicio de las parroquias y demas partes del culto católico.»

Pasa luego el ministro á señalar los fondos que podrán dedicarse á este objeto tan útil y deseado, sin que por eso se aumenten las cargas actuales; y por último, leyó la minuta del decreto, cuyas disposiciones son como sigue:

Art. 1.º » Desde 1.º de enero de 1821 las pensiones eclesiásticas actualmente existentes, y que se suprimen anualmente segun van faltando los pensionados, se aumentarán al presupuesto del ministerio del Interior, capítulo del clero, independientemente de las cantidades que por efecto del fallecimiento de

los pensionados en autoridad se añaden al pago del sueldo de sus sucesores.

2.º » Este aumento de fondo se destinará sucesivamente: 1.º á establecer y dotar doce sillas episcopales en las ciudades en que el Rey las crea necesarias. La circunscripción de sus diócesis se hará de acuerdo con la santa Sede, de manera que no haya mas que una silla en un mismo departamento: 2.º á aumentar la dotacion de los vicarios que no reciben actualmente del tesoro mas que 250 francos, á la de los curas y vicarios que hayan de ponerse de nuevo, y generalmente á mejorar la suerte de los eclesiásticos y de los antiguos religiosos y religiosas: 3.º á aumentar los fondos para la reparacion de las catedrales, las consignaciones de los obispados, seminarios y otros edificios del clero diocesano.”

—En la sesion celebrada por la Cámara de diputados el 18 de abril se trató de varios puntos importantes, y entre ellos del proyecto de ley relativo á los granos. Mr. Carrelet de Loisy en nombre de la comision encargada de este asunto informó á la Cámara en los términos siguientes:

» La comision á quien habeis encargado el examen del proyecto de ley sobre la exportacion de granos se felicita con el ministro del Interior de tener que llamar vuestra atencion hácia este objeto en una época en que

la abundancia de los productos agrícolas de este vasto reino asegura á sus muchos habitantes todos los recursos de una tierra fecunda y bien cultivada.

» Mas si este estado próspero , debido á los progresos que ha hecho nuestra agricultura en el trascurso de varios años , promete á la Francia dilatados años de felicidad y verdadero poder , tambien es de la mayor importancia y un deber de los legisladores de este imperio floreciente contribuir por medio de buenas leyes á mantener esta prosperidad , y alejar con sabias medidas de precaucion los incidentes que pudieran introducir gérmenes de decadencia.

» Con este ánimo llega vuestra comision á proponeros algunas adiciones al proyecto de ley que se os ha presentado , y ciertas modificaciones mas eficaces á la ley de 16 de julio de 1819.

» Sin duda no hay cosa mas difícil que establecer un buen sistema de legislacion en los mantenimientos , en la policia de granos y en su alteracion. Los que han querido conseguirlo con disposiciones reglamentarias ó administrativas no siempre lo han acertado ; y esta es precisamente la razon porque en el dia es necesario poner remedio pronto y cierto en un orden de cosas introducido por la administracion con miras que podian ser útiles en aquel momento,

pero que fueron funestas mas adelante.

» Hasta ahora toda legislacion en materia de granos se reducía á poner límites á la exportacion. Colbert, cuyo nombre trae á la memoria tantas creaciones industriales y comerciales, y se refiere á la mejor época del gran siglo, prohibió muchas veces la exportacion al mismo tiempo que excluía los productos de las fabricas extrangeras; y si dió grandes impulsos á la industria francesa, no sucedió asi con la agricultura, la cual por falta de proteccion llegó á debilitarse, y fue tal su estado á principios del último siglo, que se abandonaban las tierras esterilizadas, no pensándose despues sino en distinguidas especulaciones, fundadas en las producciones imaginarias de las márgenes de un rio de la América. Hay pocas familias que no tengan bastantes motivos para acordarse de aquella época memorable.

» La Alemania prohibió tambien la exportacion al mismo tiempo, la Inglaterra le ponía límites, y no la permitían la Sicilia y los estados berberiscos sino cuando tenían asegurado lo necesario para su consumo. En Francia se hacia mas todavía, pues por poca inquietud ó sebre salto que hubiese con algun fundamento se cortaba la circulacion de una provincia á otra por medio de acuerdos de los parlamentos encargados de la policia, cuyas medidas eran muchas veces ilusorias,

y siempre perjudiciales, porque aumentaban el mal é impedían que las provincias á quienes quedaban todavía algunos recursos no podían partirlos con aquellas que tenían menos.

» Ninguna limitacion se ponía á la importacion que ademas debia ser de poca importancia: la Bélgica, limítrofe de la Holanda tenia bastante desahogo en aquel país sin pensar en la Francia, cuyas provincias mas fértiles estan inmediatas á ella. La Sicilia hallaba en Italia suficientes salidas; y los estados de Berbería llevaban sus sobrantes á España y á Génova aun mas bien que al medio-dia de la Francia, quien en recompensa exportaba á Santo Domingo otro tanto y aun mas de lo que podia recibir de otras partes.

» La libre circulacion en lo interior, frecuentemente entorpecida, era el único mal efectivo, y el que se sentía generalmente. Ciertos hombres célebres, dominados del entusiasmo de los sectarios, llegaron por fin á conocer el mal, y lo combatieron con fruto. Proclamaron la libertad del comercio: déjese entrar y déjese salir, decian, y todo volverá á su nivel. Fueron oídos en esto por la autoridad desengañada, y aunque sus doctrinas sobre otras materias han sido disputadas en alguna manera, no puede ocultarse que una libertad mucho mayor en el comercio de granos ha producido desde ese tiempo ventajas incalculables.

Se multiplicaron los pedidos de producciones de la tierra; se aumentaron los agricultores, y hallando las clases principales de estos su verdadero usufructo correspondieron á estos pedidos, perfeccionaron los métodos, cultivaron mejor las tierras viejas, roturaron otras nuevas, y á poco tiempo hicieron á la poblacion nuevos pedidos de trabajo y por consiguiente de brazos.

» La agricultura ha tenido grandes aumentos, porque las circunstancias de la revolucion, dando valor á una multitud de tierras despreciadas y abandonadas al pasto inútil, ó dejadas hasta entonces empantanadas, contribuyeron á sus progresos.

» La poblacion se ha aumentado en razon de los adelantamientos de la agricultura, en la cual debe influir, y aun debe llegar á un grado superior sino encuentra inconvenientes: entonces la Europa asombrada apenas podrá concebir cómo este reino puede atender á unas cargas tan inmensas despues de tanta disminucion de hombres y capitales, y sobre todo cómo ha sido que su poblacion se ha aumentado una sexta parte. Fenómeno extraordinario sin duda, y que seria inexplicable si se buscasen las causas en otra parte que no fuese la gran extension de los medios agrícolas de un pueblo industrial.

» La riqueza que siempre acompaña al buen efecto de la agricultura inspira el gusto

de las comodidades, y da el mismo impulso á la industria que despues se satisface ampliamente con su existencia y prosperidad.

» No os referiré, señores, todos los progresos de este segundo ramo de la riqueza nacional; pues en el asunto de que trato solo es menester que considereis que la industria, en el estado actual de nuestras relaciones de comercio y por medio de sus consumos, es el agente mas poderoso que puede tener la agricultura para recuperar los caudales que continuamente debe esparcir sobre la tierra para obligarla á producir, y que esta abre á su tiempo á las cinco sextas partes de la industria en general las salidas sin las cuales no podria sostenerse.

» Este cambio continuo entre las dos fuentes de la fortuna pública las hace de tal modo idénticas, que todo lo que perjudica á la una ofende tambien á la otra, comprometiéndolo á las dos igualmente.

» Si la agricultura es la causa eficiente de la prosperidad de la industria y del comercio, si es la condicion necesaria del aumento de poblacion, y si las naciones le deben su fuerza y su esplendor, ¿cómo habrá sido que habiéndose manifestado actualmente que padece y está expuesta á deteriorarse muy pronto en una gran parte de Francia por causa de un nuevo estado de las cosas, se ha rehusado socorrerla con medidas legisla-

tivas en razon de la gravedad del daño?

» Puesto que facilitando las salidas á la agricultura de cuarenta años á esta parte, se han echado las basas de su prosperidad, está demostrado que si en el dia se le quitan los medios de desahogarse por una causa cualquiera, habrá disminucion de producto no solo por la accion de la voluntad del hombre ó por efecto del disgusto, del desaliento y de todas las causas morales que semejantes circunstancias producen, sino tambien por la fuerza de las cosas.

» La agricultura es la mayor de todas las industrias, y asi necesita reponer sus capitales como todos los establecimientos de comercio. Si esta reposicion falta sola una vez, queda el año perdido, se reiteran los malos cultivos, la tierra no es auxiliada con los abonos acostumbrados, no se escogen las semillas, las tierras estériles no adquieren valor con los trabajos y cuidado, hay decremento, y entre tanto una gran poblacion está esperando lo que requiere su consumo.

» Si sigue en tal estado no es difícil calcular las consecuencias. Plegue á Dios que no pensemos, señores, en bosquejaros aqui semejante cuadro: mas ¿qué naves suplirian entonces la falta de una floreciente agricultura?

» El importe total de 888 millones de nuestro inmenso presupuesto apenas bastaria pa-

ra mantener por espacio de cuatro meses á nuestros treinta millones de habitantes á razon de una hectólitra por cada individuo en el mismo tiempo, y suponiendo la hectólitra á 30 fr. Si este precio fuese doble, como ha sucedido en la última calamidad del año 1817, no habria con vuestro presupuesto para dos meses, aunque se le añadiesen todavía ocho mil buques de transporte.

» Todo esto prueba la impotencia del hombre en esta materia sublime, cuyo secreto se reserva la Providencia para sí sola. Todo lo que los gobiernos tienen que hacer se reduce á contribuir á la reproduccion por todos los medios que estan á su disposicion, y el principal de ellos es evitar todo cuanto puede perjudicarla, embarazarla y privarla de los capitales sin los cuales no puede sostenerse.

» Tal es sin embargo el resultado forzoso de la introduccion de un nuevo sistema de importacion, el cual, fundado en las basas mas extensas de una agricultura naciente y bien dirigida, puede arruinarnos con sus sobrantes sin perjuicio de los progresos de una poblacion que esta misma agricultura siempre en aumento debe algun dia triplicar.

» Antes de estos tiempos de extrema prosperidad las necesidades locales que produzca la creacion de otras industrias modificaran la exportacion en estos paises, y algu-

nas restricciones la reducirán tal vez á límites más estrechos. Entonces ¿ qué harán los que hayan sujetado su existencia á estas alternativas casuales? ¿ Querrán acudir otra vez á la agricultura nacional, cuando la han arruinado con su abandono? ¿ Cuánto tiempo no sería menester para volver al camino verdadero? ¿ Las circunstancias serán las mismas? ¿ los medios serán tantos como han sido? ¿ Cuán preferible no sería permanecer en el camino en que nos ha ido bien, y recoger en el propio territorio lo que se sabe con certeza que ha de ver producir en él?

» Con esta sabia medida ¿ cuánto numérico no se conservaría en Francia? ¿ cuántos capitales productores se derramarían por el suelo patrio? Todas las adquisiciones que nuestra industria hace en lo exterior redundarían en beneficio de nuestra agricultura, y le presentarían nuevos medios de aumentar la verdadera fuerza de la nación.

» Tengamos mas confianza en los recursos de un territorio, que privado hace ya tantos años del comercio marítimo, acrecentó su agricultura, aumentó su población, cuadruplicó su industria, y veremos si debemos cambiar por trigo nuestras producciones agrícolas, nuestros productos de la industria, y sobre todo nuestros mas preciosos capitales, ya que estos son los que forman inmediatamente el origen de toda riqueza.

» Dejémos este penoso cuidado á los pueblos desheredados por la naturaleza, y que vayan al oriente á buscar la especería ó el té para hacer como en tiempos pasados un cambio con el trigo sobrante de la Bélgica ó de la Francia; mas por lo que respecta á nosotros, la naturaleza nos ha tratado bien para que jamas podamos necesitar otros auxilios que los nuestros ni otros recursos que los propios, los cuales tratamos de ampliar y dirigir.

La mayor parte de los que han escrito sobre esta importante materia, y aun los que mas se han distinguido entre los ingleses, miraron siempre como un peligro para los estados fiarse de socorros parciales y extranjeros en orden á los víveres. ¿La razon natural no dicta que la introduccion de una cantidad cualquiera de granos disminuye la demanda que se acostumbraba hacer á la agricultura, y que por consiguiente da lugar á una disminucion de producto tanto mayor cuanto mas se repite uno y otro año? Y entonces si el socorro extranjero falta ¿cómo ha de suplirse? Y en todo caso ¿cómo se ha de atender á la necesidad que imprudentemente ha sido creada?

» Entre las causas que pueden hacer absolutamente ilusorios estos socorros facticios, hay uno que es inherente al estado social; la guerra no solo con nosotros, sino entre

otras naciones, puede cerrar los puertos, los estrechos, apresar los trasportes, y entonces ¿qué será de los socorros acostumbrados? ¿Qué harán los que han contado con ellos? Será menester volver precipitadamente á hacer acopios de repente, y causar subidas tal vez muy considerables. ¿Y no seria mas acertado evitar todos estos perjuicios, adoptando desde hoy un sistema de prevencion mucho mas cierto?

» Sentadas todas estas verdades, ya no se trata mas que de examinar con qué ventajas se presentan los granos que vienen de las costas septentrionales del mar Negro á nuestros puertos del Mediterráneo, y con qué desventajas correrian nuestros granos si nuestros labradores tratasen de presentarlos en ellos.

» Es bien notable y satisfactorio generalmente el ver los progresos de la civilizacion en un pais que hace poco tiempo ha salido de la barbarie, y los frutos que un gobierno sabio saca de la naturaleza, que el dia antes se hallaba todavía en un estado salvage. En un pais donde se está haciendo tan afortunada revolucion, la agricultura es, como dicta la razon, la primer industria á que se dedican los hombres con ardor, los cuales en muy poco tiempo son recompensados de sus trabajos con una fertilidad admirable.

» En los primeros años es tal la abundan-

cia de los productos que exceden en mucho al consumo, y es necesaria la exportacion. Esta necesidad es forzada por dos respectos, porque hay superabundancia de granos, y ademas apenas hay otra cosa que exportar. Asi hemos visto que ha sucedido en los Estados-Unidos de América; pero en seguida viene el aumento de poblacion, y luego la creacion de las artes industriales. Entonces se moderan las exportaciones de granos, y se substituyen con las de otros productos, de que tambien tenemos ejemplo en los Estados-Unidos. Lo mismo sucede en los vastos paises situados al norte del mar Negro; mas por ahora este es el tiempo del sobrante de granos en esos territorios fértiles, y el momento en que necesitan de una exportacion forzada; y asimismo lo es tambien de que un pais agrícola como el nuestro se guarde y prevenga contra un orden de cosas que puede traerle graves perjuicios.

» El mejor trigo que producen los climas mas favorecidos de la naturaleza estaba en estos últimos años en Odessa, Caffa y Tangarock á un precio tan bajo que la hectólitra no valia alli mas que 4 fr. (á menos de 8 rs. la fanega). Este año, que por la intemperie de las estaciones hubo escasez, la hectólitra está á 10 fr. y 50 cent.; pero se sabe que este es un precio momentáneo y accidental, y no un precio medio.

» Una marina mercante creada nuevamente ya en el Archipiélago, ya en Idria, después de la ruina de la nuestra tan floreciente en otro tiempo en estos mares, transporta continuamente estos granos á nuestros puertos á razon de 3 fr. y 50 cent. ó 4 fr. lo mas la hectólitra (á 7 reales la fanega). Se dedican á este comercio cuatrocientos buques del porte de doscientas á cuatrocientas toneladas de quince hectólitras.

» Debe pues llegar á cada instante una cantidad enorme de granos. Por otra parte es natural que los comerciantes deseen adquirir relaciones con este pais nuevo, que algun dia puede dar grande impulso al comercio; y ademas la necesidad que tienen de buscar retorno les obliga á echar mano del objeto que hay alli en tanta abundancia, y sobre todo del que está á tan bajo precio. Es pues un estímulo de arribada perpetua de granos, y no importa á sus individuos calcular el efecto que produce en nuestra agricultura.

» Asi llega el trigo á nuestros puertos, donde la hectólitra no le cuesta al comercio mas que 8 fr., incluso el flete como en estos últimos años, y 12 fr. á lo mas si se quieren combinar los precios mas subidos con los inferiores; y si á esto se añade que estos trigos por ser duros y de calidad superior absorben una cuarta parte mas de agua, y por consiguiente dan mas pan con igual peso de

harina, no será de admirar que en el consumo se paguen 2 y 3 fr. mas segun las diferentes especies que vengan de aquellos paises. Los estados de venta de la plaza de Marsella especifican ordinariamente de cinco á seis clases.

» Ya que conforme á las disposiciones de la ley de 16 de julio de 1819 se permite la importacion cuando el trigo está á 20 fr. si se verifica su consumo, el comercio de granos extranjeros ganaria 8 fr. en héctolitra, siendo de calidad igual; pero realmente gana 10 y 12 fr. por causa de la superioridad de los granos importados.

» Ahora puede juzgarse de la desigualdad que de este estado de cosas resulta á nuestra agricultura, acostumbrada hace tantos siglos á socorrer los paises que necesitan hacer provision del extranjero.

» En las fértiles llanuras del Garona y en todas las vegas inmediatas á este rio el precio se mantuvo por mucho tiempo á 21, 22 y 23 fr.: la conduccion á Provenza y á los demas departamentos que necesitan socorros costaba de 3 á 4 fr., incluso los gastos de almacenage. He aqui pues una pérdida media de unos 5 fr. si el precio de importacion estuviese fijo en 20 fr. Mas como el daño obra en una proporcion, á que no siempre alcanzan los cálculos de los hombres, el trigo ha bajado en Tolosa á 16 fr. y 19 cent.,

segun se dice en la exposicion del proyecto de ley. ¿A qué precio no habrá bajado en los departamentos circunvecinos? Segun se dice en la citada exposicion, está en el de Gers á 15 fr. 39 cent. Todavía hay mas: los estados que han venido de este pais manifiestan que no hay pedidos, y por consiguiente no hay venta.

» En los campos estériles del Saona y de los departamentos acostumbrados á hacer expediciones por este rio, tan á propósito para la navegacion, incluso los de Meurta y los Vosgas, el precio medio del trigo era de 18 á 22 fr. A este precio todos podían vivir conforme á un axioma popular, que manifiesta mejor de lo que podia pensarse la identidad de todos los intereses: todas las transacciones se referian tambien á estos precios; estas dilatadas tierras de trigo destinaban todo su sobrante para el mediodia de la Francia; en todos tiempos habia sido Leon su depósito general, pensamiento no menos fecundo en buenos resultados, como lo han sancionado los siglos y probado las utilidades de todos; y de aqui se dirigian los granos por el Ródano á los puntos de donde eran pedidos. El Delfinado contribuia igualmente á esta expedicion, reuniendo sus sobrantes á los convoyes que bajaban por el Saona.

» Todo esto se ha alterado, y este comer-

cio se halla en la mayor decadencia. Los gastos de conduccion, de consignacion y demas cuestan 6 fr. y 50 cent. hasta Marsella; y si se toma en el Saona el término medio de 19 á 20 fr. para los departamentos de expedicion se tendrá una pérdida de mas de 6 fr. cuando la importacion es permitida á 20 fr. quedando la hectólitra reducida á 14 fr. en el parage de produccion. Tambien tenemos, que aunque la última cosecha se ha resentido mucho de los yelos del año anterior, los granos no se han despachado por falta de pedidos.

» Con estos hechos, que con dificultad podran contradecirse, está demostrado que permitiendo la importacion cuando el trigo está á 20 fr., los granos extranjeros ganan de 10 á 12 fr., los indígenos pierden de 5 á 6 fr., y de la pérdida de unos á la ganancia de otros hay una diferencia de 15 fr. y aun mas.

» Si los principios que dejamos establecidos se consideran de gravedad, no es difícil deducir las consecuencias de esta diferencia para nuestra agricultura. Los granos del Garona, no pedidos por el este, se remiten á Burdeos; los del Carenta que iban á Burdeos vuelven á llevarse al Loira y atenuan el valor de los del Poitu. Los departamentos de los Dos-Sevres y del Loira inferior reúnen sus quejas á las del mediodia: los ecos se

dejan recibir en todo el centro de la Francia; y ademas de esto los granos de las dos Borgoñas y de la Lorena quedan sin pedidos, sin despacho, sin destino y sin medio alguno de extraccion, porque todos se dirigen al sur de estos paises, y cuando alguna vez van hacia el norte no llegan sino á parages que son todavía mas fértiles.

No es fuera de propósito observar aqui que los montes de los Cevennes y los de Borgoña, que separan todo el sur y la mayor parte del este del resto de la Francia, parece que han dividido este reino en dos paises agrícolas absolutamente distintos, y se oponen á estas ideas muy generales acerca de la nivelacion de los productos, con las cuales no está conforme toda la nacion. En el este el canal de Borgoña podrá tal vez producir algun dia grandes efectos; mas en el medio-dia los Cevennes y la rapidez del Ródano son unos obstáculos, cuyo vencimiento no está en manos de los hombres.

En este estado de tolerancia de tantos departamentos era de desear, y aun era indispensable que la legislacion, por medio de disposiciones las mas eficaces, pusiese una barrera á los progresos de cierta clase de especulaciones, cuyos primeros motores no podian prever las consecuencias.

La ley de 2 de diciembre de 1814 trataba únicamente de la exportacion, y dividiendo